

25 Confirmación

LA MISERICORDIA Y EL PERDÓN DE DIOS

<< **Voy a confesar mis pecados, pues me llenan de inquietud!** >> **Salmo 38,18**

Durante la vida de Jesús algunos líderes religiosos judíos parecían olvidarse del amor y de la misericordia que Dios había mostrado a sus antepasados. En su lugar, seguían recordando a su pueblo solo la justicia de Dios, y especialmente que el castigaba cada pecado que se cometía.

Hablaban de Dios como si fuera un juez despiadado a quien le gustaba mucho condenar a todos, excepto a los más sabios y religiosos! Pero cuando Jesús predicaba a estas gentes, les decía que Dios estaba lleno de misericordia y perdón. La misericordia significa que Dios ama con ternura a la débil humanidad. Nuestro Señor, el Dios hecho hombre, exhibía esta misericordia en su trato a los pecadores.

Cuando los pecadores se acercaban a Jesús, él nunca los ignoraba ni los trataba como marginados, sino que les dio a conocer que eran queridos y amados, se hacía amigo de ellos. Incluso, invitó a uno de ellos, Mateo, a ser su discípulo, y a otra, María Magdalena, a estar entre sus discípulos más cercanos. La bondad de Jesús hacia los pecadores ofendía a los líderes judíos. Un día se quejaron con sus discípulos: “¿Cómo es que su maestro come con cobradores de impuestos y pecadores?” (**Mateo 9,11**).

Jesús los oyó y les dijo: “ los que están buenos y sanos no necesitan médico, sino los enfermos. Vayan y aprendan el significado de estas palabras: “ lo que quiero es que sean compasivos, y no que ofrezcan sacrificios”. Pues yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (**Mateo 9, 12-13**).

Jesús quería decir que se parecía a un médico a quien le preocupaba la salud de la gente. Él es el médico divino que ha venido para sanar la enfermedad del pecado en nuestras almas. Ha venido a ofrecer a cada uno de nosotros el perdón y la liberación del pecado.

Dios ama al pecador pero odia el pecado

Algunos piensan que las amistades que Jesús hacía con los pecadores indicaba que aprobaba sus acciones y deseos pecaminosos. Eso está muy lejos de ser la verdad! Amaba a cada persona porque fue creada por Dios, quien nos manda amar a todos. No obstante, rechazaba cada pecado y nunca dijo a nadie que aprobaba su iniquidad. ¿Recuerdas la historia de la mujer adúltera? Algunos escribas y fariseos estaban a punto de apedrearla, pero Jesús les recordó que ellos mismos eran culpables de haber pecado. Entonces añadió: vete y no vuelvas a pecar” (**Juan 8,11**).

Todos necesitamos un cambio de corazón

Igual que la mujer adúltera mencionada todos nosotros nos encontramos ante Jesús pidiendo perdón como pecadores. Nos aproximamos a él en la confesión y salimos del sacramento limpios de pecado. ¿Cómo podemos irnos y no volver a pecar? Cuando **cambiamos en nuestro corazón**, esto significa que intentamos honestamente hacer el bien y evitar el pecado, aun cuando sea difícil. Además, tratamos de ver las cosas como Jesús: poniendo a Dios en primer lugar, al prójimo en el segundo, y a nosotros mismos en el último.

Una manera de tener un cambio de corazón es pasando unos minutos cada noche pensando en lo que hemos hecho durante el día. Brevemente revisamos los Diez Mandamientos para ver si hemos sido fieles en obedecerlos. Este tiempo de reflexión nos ayuda a discernir qué pecados cometemos y cuantas veces los hemos cometido.

También nos ayuda a evitarlos en el futuro. Esta es una buena práctica cristiana, llamada **el examen de conciencia**, la cual nos ayuda a descubrir nuestros pecados y a esforzarnos por un cambio de corazón. Cuando examinas tu conciencia, debes considerar el precio que pagó Jesús por tus pecados, y como estos ofenden a Dios, y como dañan a tu prójimo. Debes arrepentirte de tus pecados. A esto llamamos contrición.

Hay dos tipos de dolor por el pecado: la contrición perfecta, que significa que nos duele profundamente haber pecado porque ofendimos a Dios, a quien debemos amar sobre todas las cosas, y la contrición imperfecta, llamada también "atracción", que significa que nos duele haber pecado por el temor de ser castigados con el infierno. Los dos tipos de dolor por el pecado son aceptables para la confesión, pero la contrición perfecta es la mejor forma de dolor por el pecado.

Otro modo de crecer en este cambio de corazón es recordar que en la muerte tendremos que presentarnos ante Dios para ser juzgados. Ya no habrá más tiempo para cambiar nuestro modo de vida. Cuando muramos, seremos juzgados e iremos al cielo, o al purgatorio o al infierno. El cielo es el premio para los que han muerto en gracia de Dios y han tratado de conocer, amar y servir a Dios con toda su mente, con todo su corazón y con toda su fuerza.

Es la felicidad perpetua en la presencia de Dios. El purgatorio es para los que han querido amar y servir a Dios en la tierra, pero no se han esforzado tanto como habrían podido. Han muerto con pecados veniales o merecen un castigo temporal debido al pecado. En este estado, tendrán que ser purificados de sus pecados veniales o del castigo merecido por los pecados cometidos antes de estar preparados para ir al cielo.

El infierno se reserva para los que han rechazado a Dios y han muerto en pecado mortal. Durante la vida han tratado de satisfacer sus deseos egoístas, no se han arrepentido de sus pecados, y se han negado a aceptar la misericordia de Dios. El infierno es la ausencia de Dios y un estado de castigo perpetuo para los que han elegido rechazar a Dios por sus acciones. Las almas del infierno quedan separadas de Dios para siempre.

Después de que hemos considerado nuestros pecados con un examen de conciencia y sentimos dolor por estos pecados, tenemos que hacer un propósito de enmienda. Hacer un firme propósito de enmienda es decidir no volver a pecar y evitar lo que pueda llevarnos al pecado. El mejor modo de cambiar nuestro corazón es recibir el sacramento de la Penitencia a menudo, por lo menos una vez al mes.

Con esto se nos perdonarán los pecados, y recibiremos la fuerza que necesitamos para evitarlos en el futuro. Mientras que la confesión es necesaria solamente cuando hemos cometido un pecado mortal, la confesión de nuestros pecados veniales nos da la gracia que nos ayuda a evitar los pecados que hemos confesado, incluso los veniales. El sacerdote también nos dará buenos consejos para llegar a ser un buen cristiano.

Carga con tu cruz y sígueme

Un día dijo Jesús a sus discípulos: “Si alguno quiere ser mi discípulo, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame” (**Mateo 16,24**).

Él nos llama a hacer lo mismo. Esto significa que debemos aprender a renunciar a nuestros deseos egoístas haciendo pequeños actos de penitencia. Algunos ejemplos de penitencia son dejar de comer entre las comidas principales o lavar los platos después de la cena sin que tu mamá te lo pida y aun si no te toca hacerlo. Cuando hacemos estas cosas pequeñas por amor a Dios se fortalece nuestra voluntad.

Cuando las tentaciones traten de vencernos, podremos estar mejor preparados para decirle que NO. Santo Domingo Savio, el popular adolescente de quien leímos en el capítulo 15, pudo realizar cambios en su corazón de esta manera. Aprendiendo a odiar al pecado y a amar a Dios examinando su conciencia cada noche, confesándose cada semana, comulgando a menudo, y negándose a sus deseos egoístas, gracias a actos de penitencia. Tú también puedes llevar a cabo un cambio en tu corazón!

Palabras para recordar:

Misericordia cambio de corazón examen de conciencia penitencia

Preguntas:

- 192 ¿Como se hace un examen de conciencia?**
El examen de conciencia se hace recordando los pecados (de pensamiento, Palabra, obra y omisión) que hemos cometido contra los Mandamientos De Dios, contra los Preceptos de la Iglesia, y contra las obligaciones de **Nuestro estado de vida (CIC 1454).**
- 193 ¿Qué es la contrición?**
La contrición es un dolor y rechazo de nuestros pecados y la firme resolución De no volver a pecar **(CIC 1451-53).**
- 194 ¿Cuantos tipos de contrición hay?**
Hay dos tipos de contrición: la perfecta y la imperfecta **(CIC 1452-53).**
- 195 ¿Qué es la contrición perfecta?**
La contrición perfecta es el dolor del pecado que resulta del amor a Dios Ante todas las cosas e incluye un rechazo de los pecados cometidos porque Ofenden a Dios **(CIC 1452).**
- 196 ¿Qué es la contrición imperfecta?**
La contrición imperfecta es el dolor del pecado que resulta del temor de los Castigos por el pecado, o de la fealdad del pecado **(CIC 1453).**
- 197 ¿Debemos sentir contrición por todos los pecados?**
Si debemos sentir contrición por todos los pecados que hemos cometido **(CIC 1453).**
- 198 ¿Qué es el propósito de enmienda?**
El propósito de enmienda es la firme resolución de no volver a pecar Y evitar las ocasiones de pecado **(CIC 1451).**